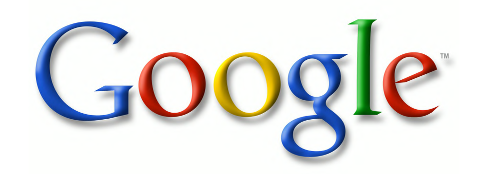

Google



868
S110
S22
Dª Oliva Sabuco de
Nantes... ...
Porr
Julian Sánchez Ruano
Salamanca 1867.
A 466362

١٢

FILÓSOFOS ESPAÑOLES.

D.ª OLIVA SABUCO DE NANTES,

(ESCRITORA ILUSTRE DEL SIGLO DÉCIMO-SEXTO.)

SU VIDA.—SUS OBRAS.—SU VALOR FILOSÓFICO.—SU MÉRITO LITERARIO.

POR

JULIAN SANCHEZ RUANO.

Ne pereant scripta mulierum.
(Bibliot. Hisp. Nicol. Anton.)

SALAMANCA:
Imprenta de D. Sebastian Cerezo,
1867.

de D.ª Oliva Sabuco de Nantes, sutíl y clara en el ingenio, amena y copiosa en erudicion, perspicua y firme de talento y fácil y correcta y elegante en el decir, ya escribiese en el idioma magestuoso de Tulio, ya en el sonoro y grave de Mendoza.

Y como quiera que, hasta hoy, sean pocos los que de ella han hablado, y estos pocos de un modo somero y, á todas luces, insuficiente, ruegoos que mireis con indulgencia estas humildes páginas, fruto exiguo de investigaciones que no pueden argüir la especie menor de atrevimiento ó de inmodestia, puesto caso que no las dicta mi apego á lo nuevo y peregrino, antes bien el puro amor á las glorias pátrias que siento renacer y acrecentarse en mi al compas con que pretende minorarlas y deslustrarlas (tan sin cordura como á toda hora vemos) el desden ó la ignorancia de estraños, abroquelada, quizas, en la pereza y flojedad de propios que, ha tiempos, suena como proverbio del uno al otro confin de la república literaria.

Verdad es que, ya de años, se percibe en algunos de nuestros ingenios, si en número pocos, en talento egregios verdaderamente, cierto anhelo y fervor que les impulsa y aguija á levantar con presteza monumento sólido y alcázar firme en donde ha de brillar por siglos el grandioso panorama de la cultura española (1) como muy pocas rica y hermosa como ninguna de cuantas pueden ostentar los pueblos asentados del lado acá del cristianismo. Mas la obra se halla todavia en comienzo, de tal suerte, que los arquitectos que la dirigen paréceme que admitirán gustosos cualquier ofrenda que se les presente, siquiera sea tan mínima y sin valor como esta mia.

Y con ser estremada nuestra incuria con relacion á las historias de cuantas disciplinas útiles legaron á la posteridad nuestros sábios progenitores, eslo tal respecto de aquellas que reciben sus timbres y grandeza del esmerado cultivo de la razon y de la inteligencia, que excede, sobre manera, toda ponderacion y lamento.

Tamaña desgracia sería, con todo, mas llevadera si en el concierto de voces, de allende propaladas, negando y expugnando toda especie de capacidad filosófica y todo género de dotes científicas y discursivas en los ingenios iberos, no se mezclase á la cóntinua el desacorde son de algunos de estos, quienes, ora por el renombre de que gozan entre los doctos, ora por las recompensas y honores de que disfrutan entre sus conciudadanos, perjudican doblemente con su opinion los venerandos intereses de la verdad histórica. ([2])

Aseverar de plano que en el siglo XVI (que es nuestro siglo) no tuvimos pensadores eminentes en cuantas esferas de razonar y conocer abarca en sí la especulativa, cosa es por demas intolerable cuando semejante proposicion, como paradojal que sería, rebátese de suyo por natural discurso, fuera de la muchedumbre de noticias fehacientes y datos irrecusables que lo contrario abonan y atestiguan con elocuente magnificencia.

Porque, en realidad de verdad, Ilmo. Señor, no era posible que habiendo contado España, en tiempos menos cultos y civiles, á Séneca, Isidoro, Averroes, Maimonides, Samson, Lulio y Sabunde ([3]) como lumbreras de la filosofía, careciese de ella cabalmente cuando sus teólogos, humanistas, poetas, oradores, jurisperitos, publicistas, místicos, estratégicos, naturalistas, matemáticos, navegantes, médicos y políticos eran asombro

y pasmo del viejo y nuevo mundo en aulas, púlpitos, consejos, tribunales, guerras y concilios.

Y si es, como parece, de ineludible cumplimiento aquella ley de órden humano, segun la cual (como quiera que las facultades y aptitudes del hombre se desenvuelven armonicamente, con paridad y simetría) en todo periodo de grandeza política va envuelto otro de grandeza intelectual, síguese forzosamente que en el siglo XVI hubo de haber en España filósofos de cuantía.

Mas ¿á qué reclamar auxilios de la persuasiva si nos los presta abundantes y de subido mérito la historia?

Con efecto: abrimos sus páginas, y á poco damos con la gloriosa pleyada de filósofos que se apellidan Vives, Gelida, Perera, Huarte, Reyna, Sepúlveda, Osorio, Perpiñan, Morcillo, Gomez Pereira, Sanchez, Sanchez de las Brozas, Nuñez, Herrera, Marsilio Vazquez, Lemos, Monte de Oca, (4) Monsó y nuestra Oliva Sabuco, *rarum in sexu decus, quamvis inter Hispanas minus rarum*, (5) que dijo hablando concisamente de ella el erudito Nicolas Antonio. (6)

II.

Piensan muchos que verificándose entre nosotros al presente cierta manera de renovacion intelectual, conviene, sobre modo, unir con suave vínculo y comparar con acertado criterio las teorías y disquisiciones de ahora con las de que hicieron en lo antiguo vistosa gala nuestros insignes doctores (modelo de sutileza siempre, de juicio por lo comun, y de originalidad y destreza

con una frecuencia que sorprende y maravilla) para llegar antes por tal medio al apetecido renacimiento filosófico de España que pudiera lucir, no sin provecho y gloria, sus lauros y preseas en el grandioso certámen en que dan hoy muestra gloriosa de sí los pensadores mas egregios de todos los pueblos cultos. ([7])

Quédese para otros mas expertos y desengañados, ó menos optimistas, si place, calificar de hiperbólica esa idea que yo graduo de verdadera y certísima, como ajustada que se halla á prescripciones notorias de crítica histórica y racional, toda vez que la unidad, diversamente expresada, segun lugares y tiempos, es cánon indubitable en cuantas evoluciones experimente el genio individual ó nacional. ([8])

Es de advertir, ademas, que habida consideracion al vuelo y rumbo que toma la especulativa contemporánea en todas partes, ([9]) pero especialmente en aquellas en donde parece como vinculada la iniciativa filosófica dos siglos hace, resulta como providencialmente oportuno y fructuoso el conocimiento genuino y clara exposicion de la filosofía española del siglo décimosexto, que no fué solo mística ó peripatética, cual sostienen vulgares eruditos estrangeros, sino que tambien escrutadora, independiente y reformista, en el sentido recto y noble de la palabra. Por estar adornada de tan eximias cualidades la manifestacion escrita del pensamiento filosófico de Oliva Sabuco y ser de pocos conocida con verdad y de menos con justicia valorada, he puesto cuidadoso esmero y especial solicitud en narrar sus excelencias: que fuera mengua y baldon mantenerse á la espectativa de tareas no españolas cuando anima la creencia íntima y sincera de que los mere-

cimientos de *nuestra insigne doctriz* [10] son en realidad preclaros y eminentes.

Aunque sean pocas las noticias biográficas que de ella se conservan, todavia bastan á poner fuera de dudas el lugar donde nació, la época de su florecimiento y la suerte que sus escritos alcanzaron mientras gozó del aura vital.

Cuna de Oliva Sabuco fué la ciudad de Alcaráz en la provincia de Albacete, arzobispado de Toledo, y no la Sierra de Alcaráz, y menos Alcalá de Henares como se ha dicho, sin duda por inadvertencia [11]. Que floreció á mitad del siglo XV afirma un escritor coetaneo, mientras otro, coetaneo tambien, asevera sin embages que vió la primera luz en 1560; si lo primero es de todo punto erróneo, lo segundo no está bien averiguado, y aun me parece inverosimil por fáciles congeturas [12]: solo consta que vivió en la segunda mitad del siglo décimo-sexto, habiéndose dado sus obras á la estampa por vez primera en 1587 [13]. En 1588 salió la edicion segunda en Madrid, como la precedente, y una reimpresion sin nombre de lugar, acaso fraudulenta, testimonio por tanto de popularidad y boga. Fructuoso Laurenzo de Basto, impresor de Braga, publicó la tercera en 1622.

El Indice expurgatorio de la Inquisicion española de 1707 [14] señaló puntual y minuciosamente varios párrafos de las obras de nuestra escritora que debian tacharse en las ediciones hechas y suprimirse en cuantas se hicieran en lo futuro. Así es que, al tenor de estas censuras, salió la cuarta y última edicion en 1728, bajo el siguiente título: NUEVA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE NO CONOCIDA NI ALCANZADA DE

LOS GRANDES FILÓSOFOS ANTIGUOS, ([15]) que contiene:

«COLOQUIO DEL CONOCIMIENTO DE SI MISMO Ó DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE;

TRATADO DE LA COMPOSTURA DEL MUNDO COMO ESTÁ;

DE LAS COSAS QUE MEJORAN ESTE MUNDO Y SUS REPÚBLICAS;

DIALOGO DE LA VERA MEDICINA;

DICTA BREVIA CIRCA NATURAM HOMINIS, ET

VERA PHILOSOPHIA DE NATURA MISTORUM, HOMINIS ET MUNDI ANTIQUIS OCÚLTA.»

El título solo de la obra y la indicacion de su contenido mueve de tal modo la curiosidad del estudioso que no puedo menos de maravillarme de la escasez é inexactitud de noticias que sobre escritora tan ilustre se leen en los historiadores de nuestra civilizacion y filosofía y en nuestros eruditos bibliófilos y bibliógrafos. Nicolas Antonio no dice de ella sino la frase que apuntamos arriba; Arnau no la nombra siquiera ([16]); Feijóo no la cita sino de paso y meramente como propagadora ó inventora de la famosa teoría del *fluido nervioso* siglos antes que Ingleses y Franceses la expusieran como novedad ([17]); Lampillas dedicó á su memoria breves y vagas palabras ([18]); no fué mas explícito D. Patricio Azcarate ([19]); Nicolás Quintana ([20]), Forner ([21]), Tapia ([22]), Moron ([23]), Valladares ([24]), Bartolomé Pou y otros, de fama menor, nada dicen sobre esto en sus trabajos histórico-críticos de nuestra civilizacion y filosofía ([25]).

En mayor estima parecen haber tenido los escritores médicos á nuestra doctora, como es de ver en la *Anatomia* de Martinez ([26]), en la *Fisiologia* de Mosacula ([27]) y, sobre todo, en la *Historia Bibliográfica de la medicina española* de Morejon ([28]). De donde es que

se haya vulgarizado la opinion errónea de que Oliva Sabuco no escribió sino de higiene y fisiología cuando, en la *Carta dedicatoria al Rey nuestro señor*, (Felipe II), dice: «De este coloquio del conocimiento de sí mismo, y naturaleza del hombre, resultó el Diálogo de la vera Medicina, que allí se vino nacida, *no acordandome yo de medicina*, porque nunca la estudie......» ([29])

En la noticia histórica mas completa que tenemos sobre filosofía española, que es la de Cuevas, se explican las doctrinas de Sabuco *more scholastico*, es decir, con mecanismo ordenado y método artificial, pero sin haberse detenido el expositor á dilucidar punto por punto de los varios importantísimos y curiosos que comprenden las obras de una irreconciliable enemiga de los ergos y distingos y de aquellas otras puerilidades escolásticas que censuró con su regidéz acostumbrada el mismo Melchor Cano ([30]).

D. Luis Vidart en su reciente ([31]) librito sobre *La Filosofía Española* padeció el descuido de poner mas errores que lineas tratando de Oliva Sabuco de cuya obra, dice, que «si no es materialista, bien puede calificársela de empírica, y aun tal vez, de sensualista;» prueba clara de que no la ha examinado concienzudamente ni visto quizas á la ligera.

III.

Examinadas con detenimiento las teorías de Oliva Sabuco, aun por el mas escrupuloso, no se podrá menos de convenir en que trató con suma claridad, ener-

gía y enlace, de cuestiones capitalísimas y, sin género de duda trascendentales sobre Antropología, Cosmología y Política exparciendo en cada página brillantes gérmènes de adelanto, experiencia y vigor filosófico hasta el punto de no conocer superior en su época, ni en España ni fuera de España, por lo que toca á independencia de criterio, novedad de enseñanzas y aversion y guerra á la autoridad omnipotente y abusiva del Perípato. Si á veces falta riguroso método, brilla en cambio originalidad juiciosa. Si hay quien eche de menos sistemática aridez, no dirá que falte concierto y unidad: que fué siempre achaque comun de escuelas y banderías ganar en severidad externa y aparente disciplina lo que pierden en valor y en entusiasmo, como si el triunfo y el vencimiento que al manejo de la espada ó al egercicio del espíritu se libran dependiesen del aparato y órden material, y no de la fulgente llamarada del heroismo y del génio que enardece el corazon y alienta y vivifica y trasfigura el alma ([32]).

De forma, Ilmo. Señor, que no por las exigencias de secta (que las hay tambien filosóficas) sino por el fin que se propusiera nuestra Oliva es por donde hemos de medir la altura de su talento y pesar los quilates de su doctrina y comprender el alcance todo de su mérito y valía.

Y pues decimos que del intento de la autora hemos de sacar las excelencias de los medios de que se sirvió para llevarlo á remate, veamos cual sea por declaracion de ella propia, que habla así: «Mejora (este libro) el «mundo en muchas cosas, á las cuales si V. M. no «puede dar órden, ocupado en otros negocios, por ven«tura los venideros lo harán, de todo lo cual se sigan

«grandes bienes. Este libro faltaba en el mundo así «como otros muchos sobran. Todo este libro faltó á «Galeno, á Platon y á Hipócrates en sus tratados de «*vita et morte*. Faltó tambien á los naturales (natura-«listas) como Plinio, Eliano, y los demas, cuando tra-«taron de *homine*. Esta era la filosofía necesaria, y la «mejor, y de mas fruto para el hombre, y esta toda «dejaron intacta los grandes filósofos antiguos.» ([33]) «Y no se contente V. M. con oirlo una vez, sino dos, «y tres, que cierto él dará contento, y alegría, y gran «premio, y fruto. Tuve por bien de no enfadar con la «ostentacion de muchas alegaciones, porque estas im-«piden el entendimiento y estorban el gusto de la ma-«teria.» ([34]) «Acordé encomendar esta obra, y pedir fa-«vor á V. S. I. aclarando, y significando dos yerros «grandes, que traen perdido al mundo y sus Repúbli-«cas, que son estar errada y no conocida la naturaleza «del hombre: por lo cual está errada la medicina, y «este yerro nació de esta filosofía, y sus principios erra-«dos: por lo cual tambien gran parte, y la principal de «la filosofía, está errada. Y de lo uno, y de lo otro, lo «que se lee en las escuelas, no es así, y traen enga-«ñado, y errado al mundo con muy grandes daños....» ([35]) «..... merezca el alto favor, y amparo de V. S. I. «para dar luz de verdad al mundo, y para que los ve-«nideros gocen de filosofía, y de la alegría, y contento «que consigo tiene: pues los pasados no gustaron sino «de oscuridad, y tormento, que los falsos principios «causaron.» ([36]) «Bien conozco que por haberse dejado «los antiguos intacta, y olvidada esta filosofía, y por «haberse quedado la verdad tan atrás mano, parece «ahora novedad, ó desatino, siendo como es la verda-

«dera, mejor, y de mas fruto para el hombre. Pero si «considerais lo poco que el entendimiento humano sa- «be, en comparacion de lo mucho que ignora, y que el «tiempo, inventor de las cosas, va descubriendo cada «dia mas en todas las artes, y en todo género de saber, «no darás lugar (benigno lector) á que la injusta en- «vidia, emulacion, ó interese, priven al mundo de po- «derse mejorar en el saber que mas importa, y mas «utilidad, y fruto puede dar al hombre.» (37)

Tengo por escusado comentar frases en donde la intencion aparece clara y el propósito manifiesto. Las que subsiguen demuestran igualmente de una manera paladina qué pensaba nuestra Oliva de la autoridad escolástica en materias de razon. He aqui como es ex- presa: «*Ant.* Dejemos el latin, y el griego, y hablemos «en nuestra lengua, que hartos daños hay en el mun- «do por estar las ciencias (especial leyes) en latin.— «*Doct.* En romance dice eso: el morbo, ó enfermedad es «una constitucion fuera de naturaleza, la cual primero «vicia, y daña su accion.—*Ant.* Eso, señor doctor, es «como si dijera: es cierta cosa, que no sé lo que se es, «y fuera de naturaleza tampoco dice cosa cierta: es co- «mo si dijera, es un no sé que, no sé de qúe manera..... «no me digais mas, por que eso, señor doctor, bien creo «que está así en el papel escrito, pero no es así en el «hombre.» (38) «Borracho estaría yo si creyese vuestras «novedades, y dejase la antigüedad.—*Ant.* Mirá, señor «doctor, que no son novedades sino nuevas verdades, «y, en buen juicio, la antigüedad mejora el vino, pero «no á lo errado.....—*Doct.* Habeis dicho cosas tan con- «sonantes á la verdad, señor Antonio, que me habeis «puesto en duda; si esa vuestra novedad la probarais,

«yo la creyera, aunque fuese á mi pesar.—*Ant.* Por «Dios que quisiera tener este zurron lleno de lógica, «para probarlo; pero con mi rústica Minerva, sin argu-«mentos de lógica, ni sofismas, lo pruebo por estas ra-«zones:....» (39) «Por las cuales razones, y pruebas ya «bien creo estais persuadido de esa verdad.—*Doct.* Eso «no digo yo, porque no es bastante todo el mundo pa-«ra que yo deje de seguir á mis maestros, y su auto-«ridad.—*Ant.* Por Dios que pienso que aunque yo os «diga que mañana saldrá el sol no lo habeis de creer; «por tanto andá con Dios, y dejadme en mi soledad.» (40) «*Doct.* De manera, señor Antonio, que un pastor no «tiene vergüenza de concluir. y decir que todos erra-«ron.—*Ant.* Yo digo tal, la verdad lo dice, que nunca «tuvo vergüenza de parecer ante sabios, y magnáni-«mos, de los cuales siempre fué amada, y defendida.—«*Doct.* Yo no veo esa verdad.—*Ant.* La experiencia, y «el tiempo os la dará en las manos, y la vereis visible-«mente.» (41) «*Veron.*—¿Podeis alegar á Aristóteles, «Séneca, Platon y á Ciceron, y alegais á Garcilaso? «*Ant.* Poco va en la antigüedad de los autores, cuando la cosa está bien dicha.» (42)

IV.

Viniendo ahora á la parte fundamental de las teorías filosóficas de nuestra escritora, conviene saber que, así como hay muchos que no recuerdan que Fox Morcillo y Huarte precedieron, con intervalo de siglos, á Descartes y á Gall en la exposicion de fructuosas doc-

trinas respecto de los problemas que sobre ideas innatas y frenología se debaten en el anchuroso palenque de la ciencia, no son menos los que desconocen que Oliva Sabuco, siglos tambien antes que Ingleses y Franceses lo enseñaran. delucidó con brillantez y sustentó con brio su original pensamiento sobre la esencia y caracteres del fluido nervioso y su participacion é influjo en la economía vital del hombre, ora bajo el punto de su actividad física, ora con relacion á su energía moral y psicológica, afanándose con zelo y resultado por explicar y concertar en armónica relacion la vida del cuerpo con la del alma, y satisfacer la curiosidad que á todos nos asalta por descubrir cómo llegan á la mente las nociones de los objetos físicos y de cuál modo espíritu y materia, términos contradictorios y antipáticos al decir de la escuela, forman y componen un todo armónico y vario, con indentidad, conscio de sí, sabedor de su origen, conocedor de su destino, y libre, por tanto, y responsable, inteligente y próvido.

De donde nace que en las obras de Oliva se encuentren á cada paso, no solamente las bases en que estriba la moderna fisiologia, sino que tambien el cimiento primordial en que descansa toda la antropología diversificada, por via de claridad y análisis, en instintiva, intelectual y práctica, segun que el espirítu del hombre despliegue su energía, pasiva ú activamente, por ministerio de la sensacion, ó de la inteligencia, ó del querer.

Asi vemos que nuestra inmortal doctora declaró y expuso, tres centurias hace, con una precocidad tan espontánea como maravillosa, el asunto capital de los estudios psicológicos, que forman hoy materia de controversia en academias y liceos universitarios, enun-

ciando á la vez, con juiciosa precision, cuál es el origen del alma, donde descansa y obra, cuales son sus facultades, como las egercita, de que modo forma y contempla las ideas, qué son propia y verdaderamente sensaciones, y por cuales medios influye en todos estos fenómenos el órgano cerebral.

He aqui sus palabras: «Si vos pedis eso, señor Rodonio, yo pido otra cosa, y es, que me declareis aquel dicho escrito con letras de oro en el templo de Apolo: *Nosce te ipsum*: conocete á ti mismo; pues los *antiguos no dieron doctrina para ello, sino solo el precepto*, y es cosa que tanto monta conocerse el hombre, y saber en que difiere de los animales brutos; porque yo veo en mi que no me entiendo, ni me conozco á mi mismo, ni á las cosas de mi naturaleza, y tambien deseo saber como viviré felice en este mundo.» (43) «¿Por qué, señor Antonio, todos los animales traen la cabeza baja, mirando á la tierra, y el hombre solo la trae alta, siempre derecho, mirando al cielo?—*Ant.*: porque como el origen y nacimiento del ánima del hombre fué del cielo, quedose así, como colgada dél, y tomó *su principal* asiento, y silla en la cabeza, y celebro del hombre (como la raiz de las plantas quedó asida al revés en la tierra) y allí en el alcazar real, donde habia de estar el ánima divina, le fabricó el hacedor de la naturaleza tres salas (que son tres celdas de la medula del celebro) en las cuales hiciese sus acciones, y oficios espirituales. En la primera de la frente, para sentir, y entender lo presente. La de en medio para imaginar. y raciocinar lo ausente, juzgar, y querer, ó aborrecer. La postrera para guardar las especies de lo ya pasado, y ausente, con tanta órden, y tan admirable, cual

podeis ver en la anatomía. Allí junto á ella le fábricó cinco órganos, ó puertas, para los cinco sentidos. Púsole en lo mas alto dos vidrieras. ó ventanas del alma, que son los ojos, para que por aquellas vidrieras, en abriendolas, viese su pátria, que es el cielo......» (44) «Como el hombre tiene el *alma racional* (que los animales no tienen) de ella resultan las potencias, reminiscencia, memoria, entendimiento, razon y voluntad, situadas en la cabeza, miembro divino, que llamó Platon, silla, y morada del ánima racional; y por el entendimiento entiende, y siente los males, y daños presentes; y por la memoria se acuerda de los daños, y males pasados; y por la razon, y prudencia teme, y espera los daños y males futuros; y ama, y desea; teme, y aborrece; tiene esperanza, y desespera; gozo y placer; enojo y pesar, y temor, cuídado y congoja. De manera, que solo el hombre tiene dolor entendido y espiritual......» (45)

«Ant.: *¿Quid agis, medice? ¿Totus in ventre? Mundifica cerebrun, conforta cerebrum, lætifica cerebrum, spem boni in eo crea verbis, curas tolle graves, tædia, metus, tristitiam et omnem in eo amimæ discordiam. Hic affectus, seu perturbationes, mutationes, et passiones. Hic sensatio, alteratio, et omnis motus. Hic radix vitæ, et anhelatio. Hinc humores, et succi; hic naturalisix et vegetatio: hic vita, et mors.........Hinc fames, et sitis; hic gustus, hic voluptas, et omnis delectatio;* HIC SEDES ANIMÆ, ET EJUS ACTIONES; *hic concordia, et discordia animæ, id est, gaudium et tædium....*» (46) «En la medula del celebro está la animal, porque allí es el asiento, y morada del ánima, que hace sus acciones mediante las especies que entran por cinco puertas que

tiene, y se asientan en el jugo, y blandura de la medula del celebro, mayor y menor, miembro apto este solo para las especies, el cual siente todas las sensibles, y á si mismo no se siente...... El entendimiento, razon, y voluntad, que es el ánima, tiene su asiento allí sin estar situada en órgano corpóreo » ([47])

«Pero pasando adelante, habeis de saber, que llamaron los antiguos al hombre, microcosmo (que dice mundo pequeño) por la similitud que tiene con el macrocosmo (que dice mundo grande, que es este mundo que vemos) porque asi como en este mundo hay un príncipe, un motor y primera causa (que es Dios que lo crió, rige y gobierna) y de esta nacen todas las otras causas segundas para hacer mover, y causar, y criar lo que les fué mandado, así en el mundo pequeño (que es el hombre) hay un príncipe, que es causa de todos los actos, afectos, movimientos, y acciones que tiene, que es entendimiento, razon y voluntad, que es el ánima que mora en la cabeza, miembro divino, y capaz......: porque este entendimiento y voluntad, no estan situados, *ni consisten* en órgano corporeo, como son las celdas de los sesos, que estas sirven al anima, como criadas de casa. para aprender, y guardar las especies, para que el príncipe haga de ellas lo que quisiere. De manera, que entran las especies de las cosas de este mundo, por los cinco sentidos, y representanlos al sentido comun, que es la primera celda de los sesos en la frente: y allí el entendimiento juzga lo presente, y dice á la voluntad, malo, ó bueno es, y en la estimativa (que es la segunda celda de la cabeza) juzga lo ausente, sacando las especies de la tercera celda (que es la memoria......) y allí juzga lo que está

ausente, y dice á la voluntad, malo, ó bueno es: y luego la voluntad se mueve á querer aquella noticia, ó aborrecerla; y luego que la voluntad lo manda, se mueven los miembros que lo han de hacer. Para tomar una manzana, pasa todo eso en vos, por la vista, y para comerla por el gusto. *Rodon.*—Eso de las especies no lo entiendo.... *Ant.*: Bueno es eso ¿os haceis simple? ¿Habeis visto un espejo, que os representa todas las cosas qus ostuvieren delante? Pues aquellas figuras, que no ocupan lugar se llaman especies. Estas entran por la vista de esta manera: viene aquella figura de la cosa que se mira, y dá en la vidriera trasparente del ojo, y vá por un cañito (que es un nervio hueco) al sentido comun (que es la primera celda en la frente) y luego que llega, es entendida, y vista del entendimiento, y juzgada, diciendo á la voluntad lo que es...... Todo lo cual sea ha dicho *sub correctione Sanchæ Matris Ecclesiæ*, y lo que se dirá.» (48)

Sería inútil, y enfadoso tal vez, Ilmo. Señor, el acumular mas citas sobre estos particulares; así que las daré por terminadas en poniendo una tan sagaz y curiosa como las procedentes, y es de esta manera: «*Cerebrum, sedes animæ, radix est vitæ, particula princeps, principium sentiendi, alendi et angendi...., Instrumentu, vel organa sensuum,* NON FACIUNT SENSATIONEM, SED ADDITUM, VEL TRANSITUM PRÆSTART SPECIEBUS, AD COMMUNE SENSORIUM.» (49)

V.

En cuanto á la antropología, que llamamos instintiva, por referirse al exámen de los afectos y pasiones, raya tan alto el peregrino criterio de Oliva Sabuco, que logró exponer un tratado nuevo y original de fisiología de donde plagiaron á placer y sin escrúpulo Encio, Warton, Cole, Charleton y otros; ([50]) siendo de observar tambien que varios de los teoremas del célebre Carlos Pison, ([51]) que á este asunto se refieren, guardar perfecta analogía con las proposiciones que, doscientos años antes, aducia con laudable atrevimiento nuestra doctora, ocupándose de la cual escribe así Morejon: «He dicho muchas veces en la cátedra que el tratado de las pasiones escrito por esta mujer era superior, atendiendo al tienpo en que lo escribió, á la misma obra de Alibert.» ([52])

Y que no hay exageracion ni asomo alguno de hiperbole en tales asertos pruebase cumplidamente con enumerar de un modo rápido y somero los temas que Oliva desenvolvió tratando de la sensitiva (sensacion) real é imaginaria, y de los efectos de una y otra; del enojo y pesar, verdadero y falso, y su remedio; de la ira; de la tristeza, del miedo y temor; del amor y deseo; del placer y alegría; de los zelos; del odio y de la enemistad; de la vergüenza; de la congoja y cuidado; de la misericordia; de la servidumbre ó pérdida de libertad; de la venganza; de la sociabilidad y amor á sus semejantes, y de la amistad y de la conversacion nece-

sarias á la vida y salud del hombre. Nótase que Oliva escribia de todas estas materias con fluidez y elegancia de forma y con arranques de ingenio y atisvos de observacion singularisima, como de quien domina el asunto, y con una tendencia esperimental y práctica nada comunes, y con erudicion tan ilustrada y copiosa en lo sagrado y profano, y en lo moderno y antiguo, que atrae y cautiva y envelesa en cada página aun el animo del lector mas displicente y descontentadizo. Vease de qué modo habla acerca de los maravillosos efectos de la alegria y esperauza: «La esperanza de bien, es la que sustenta la salud y vida humana, y gobierna el mundo. Ninguna cosa mueve al hombre sino la esperanza de bien. Con ella vive el hombre, y sin ella no quiere la vida...... Hace lo dificultoso fácil y alivia todo trabajo. Ella edificó ciudades, plantó árboles, rompió los montes, dió mejor camino á los rios, hizo las batallas, fabricó naves y mostró andar y navegar sobre el agua, y rompe las entrañas de la tierra buscando el oro y plata. Ella sustenta las vidas asperas, y muertes y martirios los hace fáciles y alegres; ella fundó las leyes y escribió las ciencias y doctrinas: y ella mueve mi torpe y humilde lengua.» ([53]) De la templanza dice que «es maestra y gobernadora de los deleites y apetitos y afectos, y medicina general para todos los males del hombre, asi del cuerpo como del alma.» ([54])

Aun cuando en todos los escritos de nuestra doctora resplandecen á la contínua máximas y documentos de moral purísima y cristiana, parece como que hizo gala de ellos de propósito y con deliberacion en los títulos en que se ocupa «de los ornatos del ánima que

son unas hermosuras, las cuales llaman virtudes morales, muy necesarias para el conocimiento de sí mismo, y para alcanzar la felicidad, ó bienaventuranza, que puede haber en este mundo.» [55] Y trata en seguida del agradecimiento, de la magnanimidad y de las condiciones del magnánimo; de la prudencia, madre de las virtudes; de la sapiencia, que es el mayor ornato del ánima, y de la felicidad. [56] Sirvan de ejemplo las siguientes cláusulas, en las cuales, así como en otras que se pasan en silencio, brillan sin menoscabo las dotes que tanto engrandecen la fama de Juan de Avila, Teresa de Jesus, Estella y otros moralistas y místicos de aquella edad clásica: «La magnanimidad, señor Veronio, es una gran virtud en el hombre, y muy amable: siempre está junta con grande y alto ingenio, y sus hermanas la prudencia y liberalidad. El hombre que la tiene nunca intenta cosas pocas, bajas y de poco momento; no satisface su ánimo, ni pone su aficion y estudio en cosas pequeñas y bajas, siempre intenta cosas grandes y altas; no es apocado, ni corto; habla poco y á espacio; no habla de si mismo mucho; su andanza y meneo es grave, tardío y perezoso, y así su lengua.» [57] «La sapiencia es una ciencia de las cosas divinas y naturales, y conocimiento de las causas de todas las cosas; es una virtud y ornato en el hombre, la mas alta y divina de todas, y que á todas las perfecciona; á esta trujo el ánima pegada consigo del cielo, y tiene saber y olor de Dios.» [58] «Esta fué la suerte de la naturaleza deste mundo inferior; que los bienes con los males estuviesen mezclados y se siguiesen unos á otros. La madurez y perfeccion es principio de imperfeccion y putrefaccion; la sanidad, principio de enfer-

medad; donde quiera que hay vida, hay muerte; al aumento, disminucion; al cremento, decremento; al gusto, disgusto; á la alegría se sigue tristeza; al placer se sigue pesar; al contento, descontento; al deleite, fastidio; al descanso, cansancio; al ocio, trabajos de muchas maneras; al sabor, desabrimiento; á la gula, pesadumbre y enfermedad; á la intemperancia, amargura de espíritu; á subida, caida; á bonanza, tormenta; y á dia claro, otro turbio y airoso: de manera que en este mundo no hay deleite que dure, y no se mezcle luego con su mal.» [59] «Y sabe que ese no hartarte con lo que tienes, y no estar contento; esa sed y hambre te viene tambien de parte del ánima (porque esotros animales no la tienen) que, como fué criada por Dios, por eso nunca se hinche, ni satisface con las riquezas.......; como un triángulo no se puede henchir con una figura redonda (que es el mundo), así tu alma no se puede henchir con todo el mundo si no es con Dios: y así como las cosas naturales no paran, ni están quedas hasta haber llegado á su centro, como la piedra á bajar, y el humo á subir, así tu alma nunca para en lugar, ni tiene asiento, contento, ni sosiego, hasta que llega á ver á Dios, y allí se hinche su capacidad.» [60] Las cuales palabras son, como se ve, parafrasís elegante de una sentencia que expone lleno de uncion y magestad en la mejor de sus obras el Santo Obispo de Hipona. [61]

Explicando en otro lugar la idea de resposabilidad moral y la eternidad de las penas, escribe nuestra Oliva estos párrafos notabilísimos: «Señor, ó no monte tanto este negocio, ó no le dejeis en manos tan caducas, flacas y frágiles para perderlo. Lo primero no puede ser, porque es obra vuestra, y de vuestro magnánimo pe-

cho, que no sabe hacer pequeñas cosas. Lo segundo menos puede ser, porque donde no hay libre arbitrio, no hay mérito, y ambas cosas fueron obra de vuestra magnanimidad deseosa de comunicarse, y hacer bienes no pensados, ni entendidos, ni imaginados...... El remedio es, Señor, que nos ateis este libre alvedrio con las cadenas de vuestro amor para que no la perdamos,» (62) «¡Oh clementísimo Dios, y como este daño no es entendido ni percibido del entendimiento! Y por esta ignorancia caen en tal peligro; que si este fuera para siempre conocido, otro talle tuviera la vida; otra política hubiera en las repúblicas; otro traje vistiera la verdad, y la virtud; otras pláticas hubiera en las plazas; en otras cuidados pusieran los hombres su aficion y estudio; y de otro modo anduvieran, Señor, los pobres.» (63)

VI.

Pero donde principalmente se ostenta galana y atrevida y docta y elocuente la prodigiosa inventiva de Sabuco es en aquellas partes de su libro en que pinta los cielos, mide el espacio, describe el firmamento, explica las estaciones y los eclipses y las tempestades y otra muchedumbre de fenómenos naturales y físicos, apuntando la especie del movimiento general de lo corpóreo y de la atracion de los objetos graves y, lo que es mas todavia, el indicio de que la materia toda no es inerte por esencia, sino activa de suyo. (64) Ideas verdaderamente grandes y que no podían surgir en aquellos tiempos, aun con el caracter de vaga espon-

taneidad, sino en talentos que salen de la comun esfera, y poderosos á romper la tradicion rutinaria, reduciendo á polvo aquellos ídolos de que nos habla Bacon de Verulamio denunciándolos, como enemigos terribles de todo progreso y adelantamiento en artes y ciencias y en todo género de cultura física, intelectual y moral. ([65])

VII.

No satisfecha la ardiente imaginacion y agudo ingenio de Oliva (que parece rebosar de aquella sed insaciable de saber, que dice Tulio) ([66]) con haber filosofado, con la amplitud y soltura que hemos visto, acerca de graves problemas de psicología, fisiología, moral, cosmología, astronomía y física, discurrió tambien holgadamente y expuso con tino algunas consideraciones *para mejorar este mundo y sus repúblicas* ,en donde trata asuntos de justicia, administracion, higiene y policía. He aquí algunos de sus pensamientos: «Pues la filosofía arriba dicha muestra al mundo, que la virtud no se propaga y desciende en el hombre, como en las plantas, por la mistion...... y vemos degenerar los hijos de los padres en salir mejores y mas virtuosos, ó salir peores y mas viciosos, debian los reyes cristianos, y el Papa, hacer una ley que contenga esta sentencia: *honos in manibus tuis*: la honra esté en tus manos, y no en las agenas; con lo cual se abra la puerta de la honra para todo el mundo para que, en la guerra y actos virtuosos, los bajos tengan esperanza y puedan subir á la cumbre de la honra, y la bajeza del linage y vicios

y pecados agenos no les impidan y cierren la puerta.» (67)

Quéjase luego de la frecuencia con que se cometian desafios y de la futilidad de su causa, así como del mal órden en cátedras y estudios, y de la multitud innecesaria de procuradores y escribanos, y de la malicia de los letrados, y de lo largo y costoso de pleitos y litigios, sobre lo cual dice: «¡Qué barbaridad es que aquí den una sentencia, y allí la revoquen y den otra en contrario, y acullá den otra, que ni es esta ni aquello, y quizá todos yerran la razon y justicia de aquel caso, y cada una puede sustentar y halla escrita su opinion y el otro la suya! La causa de todo este daño, es haber escrito, tantos libros y tantas leyes que pasan de veinte carretadas y aun no han acabado de servir: tuvieron tanta prudencia acerca de lo futuro los legisladores antiguos, y los modernos que escriben sobre ellos, de dar leyes á los venideros para todos los casos del mundo, que allegaron tanta carga de libros que mata á los hombres: ¿pensaron que los venideros habian de ser elefantes, ó monas, y no hombres de juicio como ellos?...... ¡Que babilonia es que entren quinientos estudiantes en una aula y seiscientos en otra á oir leyes, y haya cátedras de tanta renta de la gran sciencia de leyes! Pues si estuvieran en romance, y solas las necesarias, no eran menester estudios, ni cátedras, ni gastar sus patrimonios en estudiar leyes tantos estudiantes, que mejor estuvieran en su tierra algunos arando, y hallárase trigo.» (69) «Las leyes de penas pecuniarias son cojas, porque parece cosa injusta echar tanta carga á un gato como á un caballo; y para uno es mayor pena cien maravedis, que para otro cien ducados.» (70)

En otro lugar se lamenta de los muchos que se dedican á trabajos improductivos (usando lenguage de moderna economía) mientras que son pocos, y mal mirados y nada protegidos, los que se dan á tareas útiles y provechosas, y dice así: »Ahora vemos lo que pasa, y cuan pocos son los que echan mano á la esteba del arado, y cuan muchas las contiendas, marañas y pleitos, y muchos los letrados, y muchos los zánganos, y muchos los mercaderes, y los que se dan á holgar: que cierto en esto tambien se habia de mejorar el mundo favoreciendo mucho á los labradores, que estos son los que llevan el trabajo.....» ([70])

Fuera de esto, propone medios para el aprovechamiento de aguas en la agricultura, fomento de plantios, persecucion de langostas y *mejoria en alimentacion y casamientos* ([71]) y discurre con cierta novedad y donaire acerca de las *causas por que hay tanta diferencia de un hombre á otro.* ([72])

VIII.

Las excelencias literarias de Oliva Sabuco son, Ilmo. Señor, de tan subido mérito como sus excelencias filosóficas. Por algunos de los pasages arriba citados habrase comprendido que su gusto no era vulgar, ni su frase incorrecta, ni su lenguage impropio, ni escasa su copia de voces (siempre castizas y puras), sobresaliendo su estilo por lo adecuado, sin descender á lo trivial cuando sencillo y menos á la afectacion y demasia cuando elegante y florido; antes, vario y natural en todas ocasiones, puede servir de modelo y re-

comendarse entre los clásicos de aquella dorada centuria, mayormente hoy en que tan menoscabado se halla nuestro rico idioma.

Véase porque modo tan llano, á la vez que pintoresco, define un asunto árido por naturaleza: «Fiebre verdadera. dice, es una huida del calor nativo del corazon, el cual huye de los espiritus frios y húmedos que caen del celebro, así como la exhalacion caliente y seca huye de la nube y en la misma fuga se enciende.» (73) Resumiendo en otra parte varias de sus consideraciones, agrupa las ideas ordenadamente y las expresa con la sobriedad armónica y agradable rapidéz que brilla en las siguientes frases: «*Terra, dura, tenax, áspera, densa, gravis, motu tarda, frigida, sicca, nigra, opaca. Aqua lac Lunæ, lenis, molis, gravis, lúcida, diaphana, perspicua, frigida, húmida, alba. Aer, lenis, levis, rarus, velox, diaphanus, perspicuus, infrigidus, húmidus (suapte natura, ut mater) rubeus colore. Sol cálidus, siccus, lucidus, perspicuus, velox, activus, luteus, et nigridinis pater. Luna, frigida, humida, densa, tarda, alba et albedinis mater.*» (74)

Al ofrecer al Rey sus obras, se insinua con la modestia, dignidad é intencion que por estas palabras se revela: «Una humilde sierva y vasalla, incadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar: dióme esta osadia y atrevimiento aquella ley antigua de alta caballería á la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia, de su libre y espontánea voluntad, se quisieron atar y obligar, que fué favorecer siempre á las mugeres en sus aventuras. Diome tambien atrevimiento aquella ley natural de la

generosa magnanimidad, que siempre favorece á los flacos y humildes, como destruye á los sobervios: la magnanimidad natural y no aprendida del leon (rey y señor de los animales) usa de clemencia con los niños y con las flacas mugeres, especial si postrada por tierra tiene osadía y esfuerzo para hablar, como tuvo *aquella cautiva de Getulia, huyendo del cautiverio por una montaña donde habia muchos leones*, los cuales todos usaron con ella de clemencia y favor por ser muger y por aquellas palabras que oso decir con gran humildad.» ([75])

El comienzo del *Diálogo sobre la naturaleza del hombre* es un bellísimo trozo de poesía pastoral: «*Ant.*—¡Que lugar este tan alegre, apacible y grato para la dulce conversacion de las Musas! Asentémonos y aflojemos las venas del cuidado, pues este alegre ruido del agua, el dulce murmurar de estos árboles y prado nos convidan á filosofar un rato. *Ver.*—¿Quien es aquel que pasa por el camino?.....» ([76]) Al tenor de este, hay muchedumbre de pasages en que aprovecha, con rasgos de brillante colorido y sumo enlace y oportunidad, la ocasion de poner en práctica la sentencia que dirige á los didácticos el preceptista lírico de Roma cuando les manda que unan, en amigable consorcio, el deleite á la utilidad y lo grave con lo ameno. ([77])

Y tanto es así, que hay cláusulas y periodos en Oliva que no desmerecerían al lado de los mas perfectos que resplandecen en la obra, quizá, mas elevada en el fondo y elegante por la forma de las muchas imperecederas y gloriosas que brotaran de la pluma del fecundisimo Granada. ([78])

Tengo para mí, Ilmo. Señor, que cualesquiera que

leyesen los preciosos diálogos de nuestra doctora Sabuco de Nantes, no podrán menos de recordar con frecuencia el gratísimo sabor é inolvidable dejo que hayan experimentado y gustado leyendo los que sobre materias dificilisimas escribioron, con galanura y sublimidad, el divino filósofo de Grecia, ([79]) y el orador de Roma, en lo antiguo, ([80]) y nuestro, Luis de Leon en lo moderno, ([81]) cristianamente inspirado en las orillas del famoso Tórmes, morada, un tiempo, de las musas y alcázar predilecto de Minerva.

IX.

Paréceme que con lo expuesto queda probado con evidencia que los escritos de Oliva Sabuco de Nantes, ora bajo el punto de su mérito filosófico, ora bajo el aspecto de su valor literario, constituyen, sin género de dudas, una página esplendorosa en nuestros anales científicos del siglo décimo-sexto, anales que aun esperan diligencia grande y estudio y criterío no escasos para ser conocidos y valorados en toda su extension y magnitud prodigiosa. ([82])

En mi cualidad de mero expositor y fiel cronista no cabe descender á censuras de pormenor, ni á críticas fundamentales para las que, en todo caso, me considero y soy, de verdad, inútil.

Mi propósito de manifestar con datos fehacientes el mérito relativo é histórico ([83]) de unas obras que, como tantas otras de su índole, yacen en olvido injusto, bien merece, segun creo, el apoyo de vuestra indulgente benevolencia que, por necesaria, solicito.—HE DICHO.

APÉNDICE. (a)

Aunque las dos ediciones que existen de las obras de Oliva (la de 1588, de Madrid, y la de 1622, de Braga) en la Biblioteca Nacional, se hallan expurgadas y llenas, por tanto, de tachones, todavia ha sido posible completar los párrafos que el Indice de la Inquisicion apunta y cita como dañosos, con el auxilio de notas manuscritas al márgen de la de 1588, y con algunos olvidos, sin duda involuntarios, que padeció el encargado de tachar y borrar la de 1622.

Como materia de curiosidad, por una parte, y con el objeto de que el lector deseche como heterodoxas y condenadas las proposiciones de Oliva que el Santo Oficio anatematizó, he creido de mi deber insertarlas íntegras en este apéndice.

Dice el Indíce expurgatorio.—«*Coloquio de la naturaleza del hombre*, tit. 6, fol. 18, pág. 2, borrese desde aquellas palabras *Teneis la mayor razon*, hasta aquellas, *quando ya*, exclus.»—Dice lo borrado: *Teneis la mayor razon del mundo, io os aiudare, matemosle destruiamosle por esta via y por esta asta la muerte os aiudare que tambien me hizo á mi este agravio y este. Quando etc.*

INDICE: «Tít. 17, fol. 34, pág. 2 en el mismo titulo se borre la palabra *mortal*» Decia el titulo *Siete afectos que son pecado mortal en el hombre.*

INDICE: «Tit. 21, fol. 39, pág. 1, bórrense todas las palabras del título, fuera de aquellas *afecto de vengança.*» Decia

(a) Tengo un verdadero placer en manifestar que debo mil atenciones y finezas á los Sres. Vidal y Doncel, bibliotecarios de Salamanca, y á los Sres. Sorzano y Molina, de la Nacional, á los cuales he molestado mas de una vez pidiendoles datos y noticias que me han proporcionado gustosos.

el título *Afecto de vengança. Avisa que el apetito de la vengança se ha de saber dexar para tiempo oportuno.*

Indice: «Y en el fol. 40, pág. 1, borrese desde aquellas palabras *si queda herido* hasta aquellas, *y curar de su salud*, exclus.»—Dice lo borrado *si queda herido ó tiene enfermedad para tiempo mas oportuno a lo de dexar y ponerse en un lugar como dentro de un libro, ó escrito en la pared para su tiempo y curar de su salud etc.*

Indice: «Tit. 26, fol. 48, pag. 2, borrense aquellas palabras *que es el anima diuina celestial*.» Decia el texto: *primero el entendimiento que es el anima etc.*

Indice: «Tit. 62. fol. 110. pag. 1. desde aquellas palabras *que es el anima* se borre hasta aquellas, *que mora*, exclus.» Dice el libro: *que es el anima que descendio del cielo, que mora etc.*

Indice: «Y en el fol. 111, pag. 1, borrese desde aquellas palabras, *y no en el corazon* hasta aquellas *todo lo qual*, exclus.» Dice la obra: *y no en el corazon miembro carneo y no apto para las especies. Todo lo qual etc.*

Indice: «Tit. 65, fol. 121, pág. 1. desde aquellas palabras, *y no suya de su alvedrio*, borrense las que dice, poco mas abajo, *y de nuestro alvedrio*.»Esto nò està claro, pero en la edicion de 1622 de Braga (ya expurgada) solo aparecen hechas esas dos supresiones.

Indice: «Coloquio de las cosas que mejoran las Repúblicas.—Tít. 8, fol. 163, pág. 2, borrese desde aquellas palabras *estan en pecado mortal*, hasta aquellas, *se infaman y deshonran*, exclus.» Dice el libro: *estan en pecado mortal, pues les es licito mentir en daño del proximo y con mentira destruirlo con pleito inmortal y se infaman y deshonran etc.*

Indice: «Diálogo *de la vera Medicina*, fol. 227, pág. 1, borrense aquellas palabras *alvedrio del*.» Dice el libro: *y al alvedrio del apetito sensitivo* etc.

Indice: «Fol. 230, pág. 1, despues de la mitad, borrese, *al corazon*.» Dice el texto: *mudarse de aquel lugar al corazon* etc.

Indice: «Fol. 296, pág. 1 §*Pruebase con evidentes* etc. borrese, *del anima diuina y eterna*.»—Dice el libro, *porque allí es el asiento y morada del anima diuina y eterna que hace sus acciones*, etc.—«Y en la pág. siguiente: *Divina*» Decia: *que es el anima diuina*, etc.

Indice: «En el tratado que se intitula *Dicta brevia*, fol. 318, pág. 1, borrense aquellas palabras, *cum linguam momorderis;* y poco mas abajo, *Morientem ne visas*.» La primera correccion decia: *Cum linguam momorderis amplius ne comedito*. La 2.ª es un párrafo suelto.

Indice: «En el Diálogo intitulado *Vera Philosophia* § *De alimento formarum*, fol. 358, pág. 2, borrese desde aquellas palabras, *Astris unicam*, hastà aquellas, *sicut ventus*, exclus.»—Decia: *ira quod cœlum astris unicam externam secundæ vitæ nutritionem prestat, Sicus ventus* etc.

Indice: «Fol. 359, pág. 2, donde dice *cujus essentiam diuinam*, borrese hasta, *Hœc est*, exclus.»—Son 38 líneas impresas, pero tan sumamente tachadas que no se pueden leer, y no tienen copiado el márgen el texto borrado, como en las demas correcciones: pero en la edicion de Braga de 1622, (á pesar de estar expurgada) dice en este lugar: «*Cuius essentiam humana lingua non tangat, nutritione externa secundæ vitæ chilo mundi lacte Lunæ aqua commutabili, qua cuncta impleuit, vt hæc inferiora lactantur, et. nutriuntur, quód sæpe diximus.—Dictis accedat hæc ratio, sicut cas aquæ, ita ascensus non fine caret, imó ascensus et. eleuatio aquæ vltro mutata forma, magis consonat vero, vt ad altiora sit, quam ad inferiora; unumquodque enim, vel leue, vel graue in locum suum ad aliquid natura properat, quod autem cadit, beneficio frigoris et. condensationis cadit. Sed hic ascensus etc. casus, non temeré á natura factus, proculdubio prœterea quæ dieta sunt, aliquid noui fert sursum, et. refer deorsum, illud patet, q'recens mutata forma, huius lactis Lunæ aque. etc. aeris (sicut lac recens fœminæ) reiuvenescit, etc. magis nutrit etc. magis humectat, quam inueterata, vt inferna sint etc. superna, ideó reciproca influetia vtuntur. Patet etiam ille sapor diuinus excrementi cadentis, quod Manam appellant nan sicut excrementum aquæ maris infernum, hoc est, pars difficilis mutationis saporem falsum acquirit, ita excrementum supernum siderum, quod veré posterius cadit, saporem dulcem diuinus induit, nobisque reffert, vtrumque desiccat, vtrumque conseruat, vtrumque granis cohalescit sal, Manna etc. Mel antiquam, quod sudorem siderum meritò appellauere. Multa alia sunt, quæ hoc persuadent, sed breuitatis amator, omissa facio.—Hœc est etc.*

ILUSTRACIONES Y NOTAS.

1 El erudito bibliotecario de la Imperial de Viena, Volf, ha calificado de monumental y única en su género, la Historia Crítica de la literatura española del Sr. Amador de los Rios de la cual se han publicado ya 7 tomos, esperándose con vivo anhelo la publicacion de los restantes.

2 Garcia Luna, en su Manual de la Filosofia (p. 306) afirma que en España no ha habido *escuelas filosóficas*. Dedúcese por el contexto de la frase que su significado es este: en España no han existido *filósofos propiamente dichos*.

Echegaray, en su reciente Discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Naturales, asevera de un modo resuelto, pero tambien inexacto, que entre nosotros nunca ha habido filòsofos, matemáticos ni naturalistas.

Arnau y Lambea, en su Reseña Histórica de la Filosofía en España (Curso completo de Filosofía para la enseñanza de ampliacion, t. III) escribe de esta manera: «Si solo hubieramos de dar lugar en esta reseña à los filósofos españoles autores de alguna doctrina no tomada en agenos escritos, pronto dariamos fin á la tarea, pues son muy pocos los escritores de nuestra patria que han tratado exprofeso de filosofía, y menos aun los que lo han hecho del modo que es preciso para ocupar un lugar en la historia de esta ciencia.» (p. 337) Hablando de Vives no dice mas que lo siguiente: «Juan Luis Vives es mas recomendable como humanista que como filósofo, pues sus doctrinas son las mismas profesadas por la generalidad de sus contemporáneos, por mas que sus felices disposiciones supieran expresar de un modo nuevo ïdeas agenas.» (p. 363.)

Al tenor de estas, pudieramos alegar muchedumbre de citas en corroboracion de lo que aseveramos en el texto.

3 Observará el lector que se omite aquí, en gracia de la brevedad, el recuerdo de otros muchos nombres, no menos ilustres que los mentados, en la historia de nuestra filosofía, tanto de la época romana, goda y de la reconquista, como de las escuelas árabes y judias de la península ibérica en los siglos medios.

4 De intento se callan los nombres de multitud de insignes

teólogo-filósofos, filósofo-juristas y peripatéticos y místicos que ilustraron nuestras glorias científicas en el siglo XVI: todos los que en el texto se conmemoran (y algunos mas) trataron de filosofiá *estricta y directamente*, y de un modo nuevo y juicioso y sólido.

5 Pudiera formarse un catálogo extenso y curiosísimo de mugeres ilustres españolas en ciencias y artes desde la antigüedad mas remota hasta el presente. Vid. Lampillas (oper. pass.) Feijoo (id. id.), Florez (id. id.), Mosacula (Anatomia), A. de Castro (Historia de los protestantes españoles etc. etc.

6 Nicolas Antonio (Biblioteca Nova Hispana.)

7 Los escritos filosóficos de Balmes, Valdegamas y Sanz del Rio han logrado pasar la frontera y atraer el aprecio y estudio de pensadores eminentes en Francia, Italia, Bélgica y Alemania, á pesar de que la filosofía no se cultiva en España sino de paso, y esto pocos años há.

8 Es constante que el genio español mantiene carácter propio y genuino en el decurso de su larga historia, tanto en las manifestaciones filosóficas, como en las literarias. Los tipos de Séneca, Isidoro, Quintiliano y Lucano se reproducen con frecuencia en nuestros anales científicos.

9 Vid. Krause-Sanz del Rio (Analitica. Introd. Reflexiones prel. y Consideraciones generales.) Prueba tambien nuestro aserto la existencia y propósitos de la escuela naturalista contemporánea, de la cual son mantenedores Buchner, Moleschot.... Vid. P. Janet (La Crise Philosophique, MM. Taine, Renan, Littre et Vacherot.)

10 Así la califica el doctor Martin Martinez en un elogio y defensa que de ella escribió.

11 Cuevas (Historia Philosophiæ, Matriti, MDCCCLVIII, lib. 2, p. 261). Vidart. (La Filosofia Española, Apuntaciones bibliográficas, Madrid, 1866, p. 68.)

12 En 1587 se publicó la 1.ª edicion en donde decia Oliva Sabuco, diriendose al Rey: «Y si alguno, por haber yo dado avisos de algunos puntos de esta materia, *en tiempo pasado*, ha escrito ó escribe, usurpando estas verdades de mi invencion, suplico á V. C. M. mande las deje, por que no mueva á risa como la Corneja vestida de plumas agenas » Los avisos de que se hace mérito debieron ser manuscritos y ya de fecha; de modo que, supuesto el nacimiento de la autora en 1560, resulta que escribia de materias filosóficas siendo escesivamente joven. Algunos señalan su muerte como acaecida en 1622, cosa que tampoco consta de un modo cierto. Por mi parte me atreveria á indicar, si no fuera

aventurado, que Oliva Sabuco perteneció á una de las familias moriscas, entonces perseguidas y obligadas á vivir en forzosa oscuridad. El pueblo de su naturaleza y residencia habitual inclina á sospecharlo así, ademas de otros indicios que de la lectura de algunos pasages de sus obras se desprenden.

13 De esta edicion y de las dos siguientes es dificultoso, sino imposible, encontrar ejemplares, sobre todo sin enmiendas ni tachas. Así lo testifican las notas bibliográficas de los mas diligentes, incluso Brunet y otros modernos.

14 Novissimus librorum et expurgandorum Index pro catholicis hispaniarum regnis, f. 2, t. Matrit. Ex Tipographiæ Mùsicæ —par. 2.ª p. 102.

15 Poseemos un ejemplar de esta edicion hecha en Madrid en la Imprenta de Domingo Fernandez, á costa de Francisco Lopez. Tiene una estampa de la Filosofía y de la Religion en amigable consorcio, con este lema: COECITATE PERFICITUR.

16 Reseña histórica de la Filosofia en España. Madrid, 1852.

17 Teatro Crítico. Cart. 28.

18 Ensayo histórico apologético de la literatura española. Edicion de Madrid año de MDCCLXXXIX, t. 4.°

19 En su *Exposicion Histórico-crítica de los sistemas filosóficos modernos, y verdaderos principios de la ciencia*, (t. 2.°, parte 2.ª, p. 35) donde la menciona de un modo honorífico, mas pór incidencia y como de paso.

20 Historia de la Filosofia Universal (1840.)

21 Oracion apologètica por la España y su mérito literario.

22 Civilizacion española, 4 tomos.

23 Historia de la civilizacion española, 4 t^s.

24 Semanario Erudito, 34 t^s.

25 *Anatomia completa del hombre con todos los hallazgos, nuevas doctrinas etc.* por el doctor *D. Martin Martinez*, el cual, ademas de otras obras curiosas é importantes, escribió una intitulada *Philosophia scéptica* en dialogos entre un Aristotélico, Cartesiano, Gasendista, y un Scéptico.—Segunda impresion. Madrid, año de MDCCL.

26 *Theses Bilbitanæ institutionum historiæ philosophicæ, libri XII comprehensæ Bartholomæi Povii.—Bilbili ann.* MDCCLXIII.

27 J. Mosacula, Elementos de fisiología especial humana. Madrid, 1830, t. II, p. 150 y siguientes.

28 Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía, 2.ª série, historia de la Medicina española. Madrid, 1843.

29 Folio 4.
30 De locis thelog.
31 Obra cit. p. 69. A pesar de todo, el Señor Vidart ha prestado un servicio á la bibliografía española con la publicacion de su obrita, que sentimos no haya expuesto con mas órden y mejor método y mayor copia de noticias.
32 Con razon dice Balmes (Filosofía Fundamental) que tambien hay inspiracion, y muy alta y sublime, en asuntos de la mas elevada metafisica.
33 Carta dedicatoria al rey nuestro Señor (f. 4 y 5.)
34 Id. (f. 7)
35 Carta en que Doña Oliva pide favor y amparo contra los émulos de este libro, al Ilmo. Sr. D. Francisco Zapata, Conde Barajas etc. (f. 9)
36 Id. (f. 10)
37 Prólogo al lector (f. 16)
38 Diálogo de la Vera-Medicina (p. 227)
39 Id. (p. 329)
40 Id. (p.s 329-344)
41 Dicta brevia de natura hominis (p. 363)
42 Coloquio del conocimiento de si mismo (p. 114)
43 Coloquio del conocimiento de si mismo (p. 2)
44 Id. lib. LXVI. De la figura y compostura del hombre (p. 138)
45 Id. Titulo III (p. 6)
46 Dicta brevia circa naturam hominis (p. 345)
47 Diálogo de la Vera-Medicina (p.s 330—331)
48 Coloquio de la naturaleza del hombre, tít. LXII. Del microcosmo, que dice mundo pequeño, que es el hombre (p.s 121—122)
49 Vera philosophia de natura mundi. Errores principes et ignorantæ antiquorum circa naturam parvi, et magni mundi (p. 403)
50 Vid. párraf. 37 de la censura que precede á la obra de Boix, intitulada: *Hipócrates aclarado.*
51 Vid. C. Pison en su obra *De las enfermedades serosas.*
52 Morejon, *Historia Bibliográfica de la Medicina Española,* obra póstuma. Es tanto mas de admirar este juicio, cuanto que su autor era en sumo grado circunspecto al criticar, y en elogios parco y recto é imparcial sobre manera.
53 Coloquio de la naturaleza del hombre. (p. 48)
54 Id. (p. 49)

55 Id. (p. 96)
56 Id., título LVII y siguientes.
57 Id. (p. 99)
58 Id, (p. 108)
59 Id. (p. 109)
60 Id. (p. 118)
61 Fecisti nos, Domine, ad te, et irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te. (Confesion lib.)
62 Coloquio del conocimiento de si mismo. (p. 176)
63 Id. (p. 162)
64 *«Omnia in motu.» «Omnis forma mutatur in horas.» Motus circularis non solum ad divisionem temporam*, sed ad vitæ generationem et crementum formarum mere naturalium (omitto hominis portionem divinam) et ut generationes ubique terrarum, et perpetuo fierent datus est (Dicta brevia circa naturam hominis, p. 361.)—Vera philosophia de natura mistorum, (p.ˢ 365 y 567.) «Itaque omnis forma vivens motum paternum sapit, nihilque vivens phisycum consistentiam habet.» (Vera philosop. de natura mundi, p. 376), y en otros parages que, por no cansar, se omiten.
65 Bacón de Verulamio, Nov. Org. Scient.
66 *Inest mentibus nostris insaciabilis quœdam cupiditas veri videndi....* (Cic. de of.)
67 Coloquio de las cosas que mejoran las repúblicas. (p. 193)
68 Id. (p.ˢ 178 y 181.)—Muy semejantes á las de nuestra Oliva son las quejas que profiere Navarrete (*Conservacion de Monarquias y Discursos políticos*) acerca de pleitos y estudios, como es de ver en las p.ˢ 311 y 335. (*Edicion de Madrid de* 1805). Respecto de estudios y propagacion de conocimientos generales, siempre hubo en España insuperable barrera entre los doctos y la multitud, formando aquellos una especie de gremio cerrado y sin comunicacion, y hallándose esta completamente agena de saber y privada hasta de las nociones mas elementales: aquí no hemos tenido *instruccion primaria*, base precisa de toda instruccion sólida y grave.
69 Id. (p. 182)
70 Id. (p. 184)
71 Quizá no vea con disgusto el lector las siguientes cláusulas de Oliva Sabuco: «*Ver.*—Entre tanto que viene mañana para decirnos como se hace el agua dulce de la salada de la mar, os quiero pedir un consejo para casar á mi hija. Habeis de saber, que me la pide Albanio, persona (como vos conoceis) de muy buen

juicio y perfeccion de naturaleza; pero no tiene un maravedí... Por otra parte, la pide Salicio, que es muy rico, tiene vacada y dineros y heredades; solo me descontenta que es de poca habilidad y, aunque sano, simple y pusilanime, de poca perfeccion en su naturaleza, y estoy en gran duda de cual tomaré. *Ant.*—A eso, señor Veronio, os respondo que mas quiero nietos hombres que nietos bestias, aunque de otra manera respondiò un sabio á eso mismo diciendo: mas quiero hombre que tenga necesidad de dineros, que no dineros que tengan necesidad de hombre: con estas dos respuestas podeis ver lo que mas os cumple; pero pareceme á mi mejor casarla con hombre, que no con vacas ú ovejas... No consideran bien las gentes cuanta ventaja y diferencia hay de un hombre á otro; hay tanta que este es hombre, y el otro casi animal del campo, como si fuera de otra especie. ¿No sería locura casar vuestra hija con un Triton, ó con un Ximio, ò un Sátiro, que todos tienen figura de hombre, y tener nietos y descendientes Ximios y Tritones?... (Tit. XII. Mejorias en los casamientos y genitura.)

72 Es por demas curioso lo que sobre esto escribe en el *Coloquio de las cosas que mejoran las repúblicas.* (p. 190 y sig.s)

73 Diálogo de la Vera Medicina (p. 231)

74 Vera philosophia de natura mundi (p. 402)

75 Carta dedicatoria (f. 1)

76 Coloquio del conocimiento de si mismo (p. 1)

77 Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci
Lecterem de lectando, pariterque monendo (Q. Horat. Epist. lib. II.—Ad Piss. v. 343)

78 Obras del M. Fray Luis de Granada. Vid. *Introduccion al Símbolo de la Fe.*

79 Platon. Dial. præcep. in Timæum.

80 M. Tul. Cic. Opera. Vid. Tuscul., Nat. Deor., Academic., de Amicit., de Senect., de Fato etc.

81 Los nombres de Cristo por el M. Fray Luis de Leon.

82 De la cultura española en el siglo XVI apenas si se conoce la parte puramente literaria; pues la científica, incluyendo en ella todo lo relativo á teología, matemáticas, jurisprudencia, derecho natural, medicina, filosofía etc., se halla casi enteramente oculta bajo el polvo de archivos y bibliotecas y, sobre todo, bajo el anatema cruel de nuestra indiferencia: que no en valde se dijo de nosotros siglos hace: aliqui lusitani docti, pauci hispani.

83 El profesor D. Gumersindo Laverde Ruiz ha indicado (Crónica de ambos mundos, t. 1.º), si bien de paso, que Oliva

Sabuco es inferior en merecimientos filosóficos à Huarte, de cuyas teorías la supone partícipe. Tal idea carece de base por completo, asì como tampoco la tiene el peregrino modo de dividir las escuelas filosóficas de la península en *averroismo*, *maimonismo*, *lulismo*, *suarismo*, *vivismo*, *gomezpereirismo*, *huartismo*..... Si el asunto no fuese tan grave y serio de suyo, vendrian de perlas aquellas chanzas de Metternich cuando escribia á Valdegamas sobre los nombres en *ismo*. Obras de Donoso—t. V.

